

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ (ed.), *Y las letras encontraron su asiento: mujer y literatura*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2011, 306 pp.

Este libro editado por Germán Santana, profesor de Filología Griega de la Universidad de Las Palmas, es el resultado editorial del duodécimo seminario interdisciplinar celebrado en la ciudad de Arucas, que reúne las nueve ponencias presentadas en torno a la mujer en la literatura como autora o protagonista.

Algunas ponencias han analizado el papel de la mujer en autores del siglo XX, como es el caso de García Fleitas, quien se ocupa del ámbito de lo femenino en la novela *No digas que fue un sueño* de Terenci Moix y cuya protagonista es una singular Cleopatra, en la que aparecen elementos de distintas épocas. Marcado el autor por su «egiptofilia», en cuyo marco geográfico e histórico situó varias narraciones desde 1983 a 2002, el estudio analiza los tópicos egiptomaníacos del mito de Cleopatra como mujer de personalidad fascinante y bella, como reina de hábil gobierno, como mujer moldeable según sus conveniencias (melindrosa, airada, ardiente, lacrimosa, tímida, recatada, dadivosa, etc.), para fijarse luego en tres pares de símbolos opuestos: perversidad y respetabilidad, hombre y mujer, oriente y occidente. De esta manera concluirá el estudio afirmando que el autor ha pretendido hacer de la imagen de una Cleopatra mitificada un personaje humano que también era madre con sus hijos y obligaciones domésticas.

Antonio María Martín analiza la obra de Tennessee Williams, *Un tranvía llamado deseo* (1949) y su relación con el mito de Filomela. Inicia su exposición recordando los mitos de Alcmena, Tiresias y Pigmalión para destacar cómo en nuestros días se producen fenómenos inimaginables en la realidad hasta hace poco: como el alumbrar dos hijos cada uno de un varón distinto, o el cambio de sexo o la boda con una estatua tan perfecta de mujer que se convierte en realidad. El mito como símbolo y como lección para la vida sigue siendo un repertorio inacabable de inspiración y de sorpresas, porque, además, es característico de lo mítico su múltiple sentido. El autor repasa las recreaciones de este mito en la literatura y en el arte, explica su valor etiológico del origen del

ruiseñor, de la golondrina y de la abubilla y resume algunas de las lecciones morales que se derivan de sus diferentes desarrollos: lujuria, malas compañías, apoyos familiares, o la resistencia como mujer ante el dominio en una sociedad patriarcal o el apoyo en otras mujeres frente al ataque de un agresor. Tras dar cuenta del personaje tal como lo presentaba Ovidio, se centra en el personaje Blanche de Tennessee Williams para concluir estableciendo su paralelismo.

El estudio de Martínez Sariago se ocupa de la vocación intelectual de la mujer a lo largo de la historia y se centra en tres figuras representativas: la papisa Juana, la parisina Eloísa (Heloísa) y Sor Juana Inés de la Cruz. El deseo de saber, la incompreensión de la sociedad y la admiración de algunos coetáneos por su superioridad intelectual son los rasgos comunes de estas tres mujeres.

Germán Santana y Luis Miguel Rodríguez se han ocupado de algunos personajes femeninos que protagonizan varias tragedias de Eurípides como son Hécuba, Medea, Ifigenia, Electra, Andrómaca, Helena, Etra, las tebanas Antígona y Yocasta, o las hijas de Cadmo llamadas Ágave, Autónoe e Inó, sirven para que Eurípides exponga sobre el escenario ateniense variados temas como el odio de la esposa desechada, la venganza de una madre abandonada por su esposo, la humillación de un linaje real, el odio a la madrastra y a los adúlteros, la esposa altruista capaz de dar su vida por el marido, los horrores de la guerra, etc.

Sierra del Molino ha analizado la vida y obra de Hipatia de Alejandría, hija de Teón, una de las mujeres históricas de la antigüedad que más atención recibe por parte de los estudiosos en los últimos años, hasta el punto de que su vida, con ciertos aditivos de leyenda, ha sido llevada al cine. Su trágico final a manos de unos hombres que no respetaron ni los mandamientos cristianos de la religión que compartían, ha hecho de esta admirable mujer filósofa, matemática y astrónoma, un modelo femenino que alcanzó un nivel intelectual comprensible en aquel ambiente intelectual de la avanzada Alejandría de los siglos IV-V, llegando a ser directora de la escuela neoplatónica a pesar de las opuestas circunstancias sociales. Los datos biográficos que de ella han llegado hasta nuestros días son debidos a su discípulo Sinesio de Cirene, al historiador Sócrates Escolástico y al



léxico *Suda*; datos de signo contrario son transmitidos en la *Crónica* de Juan de Nikiu del s. VII, además de otras referencias menores y de dudosa fiabilidad. Sierra del Molino describe la singularidad de Hipatia en un contexto de progreso intelectual de las mujeres griegas que hoy se está conociendo mejor, de manera que resulta una mujer especial en aquellas circunstancias, pero no la única, pues se han divulgado ahora los nombres y los escasos datos biográficos de otras mujeres contemporáneas de Hipatia que también destacaron en varios ámbitos, como son los casos de Macrina, sobre la que escribió una biografía Gregorio de Niza, Sosípatra, que enseñó filosofía en Pérgamo y fue su biógrafo Eunapio, y Asclepienia, hija de Plutarco el Joven, maestro de la Academia de Atenas. En todos los casos estas mujeres contaron con la fortuna de que sus padres fueron sus primeros maestros. En el caso de Hipatia, cuya vida se sintetiza en el resto de esta ponencia, sobresalen igualmente sus cualidades en los ámbitos político y social por sus elevados principios morales y por su prestigio como profesora.

Henríquez Betancor ha estudiado las autobiografías de mujeres señalando cómo las realizadas por hombres no satisfacían las aspiraciones de grupos feministas, de tal manera que ello propició la aparición y desarrollo de un tipo de autobiografías realizadas por mujeres en las que se partiera del hecho de ser mujer autora y de sus circunstancias sociales, culturales y económicas, lo que unido al propósito de buscar un público de lectoras, ha tratado de producir un cambio en las conciencias, cambio que se ha observado en los movimientos sociales a partir de 1960 y que se han reflejado en el género autobiográfico de autoría femenina, del que pone tres ejemplos: Norma Elia Cantú (*Canícula*), Polingaysi Quoyawayma (*No turning back...*) y Maxine Hong Kingston (*Woman Warrior...*). En las conclusiones la autora destaca el hecho fundamental de que estas escritoras pertenecientes a minorías raciales norteamericanas cuentan su experiencia desde su intimidad, sin afán de ser ejemplo para nadie. Estas obras autobiográficas no responden al modelo que estableciera Philippe Lejeune y narran una experiencia en la que se mezcla conscientemente la realidad y la ficción, una narración donde caben recetas familiares, *collages*, poemas y cartas.

Galván González ha analizado algunas novelas de Eduardo López Bago, adscrito al naturalismo, propugnado por Émile Zola, que deviene en determinismo y en estricta dependencia de la literatura de los dictados de la ciencia, por lo que sus personajes desembocan en fatalismo. Sobre el ejemplo de los personajes que aparecen en *La Prostituta* se van describiendo los diferentes caracteres masculinos y femeninos con la intención de observar la valoración del papel de la mujer en los ámbitos médico, higiénico, legal para concluir que el novelista persigue retratar a las mujeres contemporáneas a través de su empresa reformadora y regeneradora de la literatura: clases sociales, familia, adulterio, moralidad, honradez, ambición, etc. desfilan por sus obras caracterizando personajes y modelando historias típicas que perfilan los moldes de aquella segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX.

Juan Jesús Páez analiza la creación literaria de narradoras españolas tras la Guerra Civil como son los casos ejemplares de Ana María Matute y de Carmen Martín Gaité; enmarca su exposición a partir de los estudios recientes sobre esta cuestión y parte del hecho testimonial de cómo algunas mujeres debieron adoptar pseudónimos de varón para poder publicar sus obras. Tras un amplio recorrido por las narradoras españolas de los siglos XIX y primera mitad del XX, repasa brevemente las escritoras que han destacado en la segunda mitad del siglo XX y cómo hoy las mujeres escritoras ocupan en nuestras letras una posición semejante a las de los varones. Comenta la evolución literaria de Elena Quiroga, Dolores Medio y Josefina Rodríguez de Aldecoa y concluye que es característica de estas escritoras la acción, la vivencia personal y la historia.

Cierra el libro un amplio estudio de Marcos Martínez, catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense, quien aborda el tema de las mujeres griegas escritoras, clasificadas en mujeres músicas, filósofas, historiadoras, poetas y profesionales diversas como médicas, científicas, etc. A su vez, distingue en cada grupo algunas subdivisiones como en el caso de las mujeres músicas en el mito (musas, ninfas, Piérides, Cárites) y en la realidad (Carixena, Aristómata, Glauca de Quíos, Clino, etc.); algunas heteras tocaban también instrumentos musicales y componían sus

propias canciones; las mujeres filósofas son citadas en número de sesenta y dos y clasificadas por escuelas, destacando Teano, Damo, Hipatia y Aspasia. Da unos datos breves de siete historiadoras y diez escritoras de relatos eróticos; también alude a escritoras de textos científicos, de apotegmas, de cosmética, de deporte, de gramática y de medicina (diez escritoras). El capítulo más amplio está dedicado a las mujeres poetas que subdivide en míticas y prehoméricas, oraculares y adivinas, canónicas (nueve), no canónicas (veinte) y desconocidas (seis). Estudio que se completa con una amplia bibliografía.

Son estudios que en sus respectivos ámbitos ofrecen un amplio panorama del papel de la

mujer como escritora en la historia literaria; estudios que muestran, a pesar de todas las dificultades sociales que históricamente han obstaculizado esta actividad, una huella, que es la excepción de la norma, huella leve de los múltiples esfuerzos realizados, trágicos en numerosos casos, por liberarse del patriarcal aislamiento y dominio, por expresarse, por incorporarse al estrato social e intelectual ocupado en exclusiva por el varón. Un esfuerzo que vemos ahora (Safó siempre ha sido considerada la excepción que confirmaba la regla) que remonta a los mismos orígenes de la cultura de Occidente.

Luis Miguel PINO CAMPOS

